



Centro de Estudios Internacionales para el Desarrollo

XVI SIMPOSIO ELECTRÓNICO INTERNACIONAL

MEDIO ORIENTE Y NORTE DE AFRICA Cambios y continuidades de una región en crisis

OCTUBRE DE 2007

LOS PRÓXIMOS OBJETIVOS DEL TERRORISMO YIHADISTA

*Manuel R. Torres Soriano**

Cinco años después del mayor atentado terrorista de la historia, la acumulación de datos, materiales y experiencias sobre Al Qaeda y los grupos que orbitan a su alrededor nos permite apuntalar una serie de hipótesis sobre cuales pueden ser los próximos objetivos de los atentados de esta organización terrorista.

Si bien el recuento de incidentes terroristas, detenciones, planes frustrados, métodos empleados, etc. puede resultar un instrumento tremendamente atractivo para formular dichas previsiones, debemos tener muy presente sus limitaciones. En primer lugar, la continua búsqueda de la sorpresa táctica hace que en demasiadas ocasiones el historial de actividades violentas de una organización terrorista nos diga poco sobre cual será su agenda futura. En ese sentido, si, en los meses anteriores a los atentados de septiembre de 2001, hubiésemos tenido que evaluar la probabilidad, basándonos en experiencias históricas, de que grandes edificios pudiesen ser atacados utilizando aviones comerciales a modo de misiles, dicha probabilidad hubiese resultado cercana a cero. A ello se suma el hecho de que los patrones de la

actividad terrorista no están sujetos a la exclusiva voluntad de estas organizaciones: la respuesta de las sociedades atacadas hace que la pervivencia del terrorismo dependa de un proceso continuo de readaptación a un entorno crecientemente hostil. Los grupos terroristas tienen que abandonar determinadas prácticas que resultaron exitosas en el pasado, pero que en el presente resultan inviables porque las víctimas han respondido eliminando las vulnerabilidades que los terroristas supieron hábilmente explotar. Al Qaeda ha sido, en este sentido, un ente tremendamente eficaz a la hora de adaptarse a una feroz ofensiva internacional y a un clima de persecución del que pocas organizaciones terroristas hubiesen resultado airoas.

A las experiencias pasadas se puede añadir, sin embargo, un valiosísimo recurso sobre el cual fundamentar nuestras predicciones sobre los futuros objetivos de las acciones terroristas. Nos referimos a la actividad comunicativa y propagandística que el terrorismo yihadista ha desempeñado durante los últimos años. Lo que hoy día conocemos por Al Qaeda dejó hace tiempo de ser un grupo terrorista en sentido “tradicional”, para convertirse en un movimiento ideológico. Esta asombrosa mutación ha sido debida, entre otros factores: a la voluntad originaria de Al Qaeda de convertirse en el referente ideológico que guíe y oriente una supuesta insurgencia islámica global, al carácter cuasi mitológico adquirido por Bin Laden y su grupo ante toda una constelación internacional de radicalismo religioso y a la presión antiterrorista, que ha hecho inviable la permanencia de Al Qaeda como organización jerárquica y piramidal. La actividad actual de la red originaria de Bin Laden se limita en su mayor parte a servir de guía estratégico en una lucha global contra “cruzados y judíos”, enfrentamiento al cual se han sumado una vasta red de grupos terroristas previamente existentes, otros de nueva creación, redes de apoyo, individuos aislados y otra serie de elementos a los que el Departamento de Estado norteamericano calificó de Movimiento Yihadista Global (GJM).

La pervivencia de una red difusa que carece de liderazgo efectivo, donde no existe una coordinación efectiva entre sus nodos y cuyos miembros, en ocasiones, carecen de conocimiento mutuo, solo es posible a través de la continua repetición de un discurso que otorgue coherencia y unidad a este conjunto. Tras el 11S, Bin Laden y su círculo más cercano, haciendo uso del enorme prestigio obtenido tras los ataques contra EE.UU., se han encargado a través de videos, grabaciones sonoras, libros y paginas web de dar orientación a esta nebulosa radical. El estudio de este discurso, y su evolución temporal, nos permite conocer no solo los objetivos últimos, sino también, y esto es lo más importante, cuales son las vías y las tácticas específicas, a través de las cuales se pretende lograr esos fines. Probablemente, Occidente nunca ha tenido un enemigo que haya sido tan claro sobre sus objetivos y hasta donde está dispuesto a llegar para lograrlos.

A grandes rasgos, estos pueden ser algunos de los principales objetivos de los atentados de la “constelación Al Qaeda”:

1 Pensar a lo grande.

Los ataques contra el Pentágono y las Torres Gemelas fueron percibidos por el islamismo más radical no sólo como una enorme y humillante victoria contra los Estados Unidos, sino también como la demostración más evidente de que cualquier musulmán dotado únicamente de fe y determinación puede infligir los castigos más duros contra los enemigos del Islam. Al Qaeda consiguió con su ataque más célebre disparar la imaginación de miles de sus seguidores hasta el punto de que hasta los atentados más ambiciosos han sido contemplados por estos como factibles. Los encargados de la lucha contraterrorista en Estados Unidos son conscientes de que, a pesar del aumento de las medidas de seguridad en suelo americano, para Al Qaeda hubiese resultado durante este tiempo relativamente sencillo atacar “objetivos blandos” como centros comerciales, grandes aglomeraciones, edificios religiosos, etc. Sin embargo, el éxito, no sólo en términos de destrucción material y humana, sino también el símbolo asociado al 11S, ha significado una exigencia mínima de espectacularidad y destrucción que todo atentado de Al Qaeda debe cumplir. Evidentemente, la percepción de los yihadistas de aquello que supone un atentado suficientemente “digno” oscila en función de las circunstancias específicas de cada país considerado enemigo y de cual es el “umbral de dolor” que los yihadistas atribuyen a cada sociedad. Así, por ejemplo, si contra los Estados Unidos se persigue un atentado que iguale o supere las miles de víctimas de 2001, en otros países un número mucho más reducido se han considerado triunfos equivalentes, como lo demuestra las interpretaciones que se realizaron de los atentados del 11 de Marzo en Madrid, el 7 de junio en Londres o contra emplazamientos turísticos frecuentados por occidentales en la isla de Bali. La tendencia a “pensar en grande” impuesta por Al Qaeda ha llevado a que incluso pequeñas células terroristas, carentes de la experiencia, los conocimientos y los medios necesarios, se embarcarse en espectaculares y sofisticados atentados como lo demuestra el complot para atentar contra el Reino Unido utilizando ricino.

La explosiva mezcla que supone esta tendencia hacia la espectacularidad y la tradicional obsesión de Al Qaeda por la consecución de armas no convencionales, hace cada vez más probable que en los próximos años asistamos a un atentado donde se emplee algún tipo de artefacto rudimentario que incluya elementos químicos, bacteriológicos o radiológicos. Aunque la capacidad para dotar a estos componentes de toda su capacidad mortífera parece que aún está lejos de la destreza de los terroristas, su impacto psicológico entre la población puede ser devastador como lo demuestra en Estados Unidos, en una versión mucho más reducida, el envío de cartas impregnadas de ántrax en los días posteriores a los ataques del 11S.

2 Un aumento de los atentados contra objetivos específicamente judíos.

Desde sus inicios Al Qaeda ha explotado hábilmente el antisemitismo latente en amplias masas de la población musulmana. A pesar de que su discurso esta plagado de referencias a Palestina y la lucha contra el Estado de Israel, la organización terrorista ha recibido, antes y después del 11S, numerosas críticas por no situar a Israel como objetivo prioritario de sus ataques y atacar en cambio al coloso americano. Aunque en la cosmología de Al Qaeda existe una fusión entre objetivos americanos y objetivos israelíes, circunstancia que les llevó a percibir los ataques contra el Pentágono y el World Trade Center como un golpe también contra el “sionismo mundial”, no toda la audiencia radical compartía esa premisa. Consciente de la necesidad de incrementar su base de apoyo entre la población musulmana, en los últimos tiempos, se percibe un esfuerzo por golpear al que es el objetivo de algunos de los odios más profundos que se puedan encontrar dentro de la opinión pública musulmana: el Estado de Israel. En este sentido, desde el secuestro y degollamiento del periodista americano Daniel Pearl, se ha producido un incremento exponencial de ataques contra judíos como los atentados de Casablanca en Marruecos, el ataque contra sinagogas en Estambul, el ataque contra turistas israelíes en Taba, el ataque contra un hotel regentado por judíos en Mombasa o el intento por derribar un avión comercial israelí en Kenia. Esta tendencia previsiblemente se reforzará a medida que Al Qaeda decida cultivar su base de apoyo o decida explotar a su favor determinadas acciones del Estado israelí especialmente impopulares en el mundo musulmán como, por ejemplo, la última intervención militar en el Líbano en agosto de 2006.

3 Preferencia por el ataque contra objetivos económicos y financieros.

Con anterioridad al 11S Al Qaeda no había mostrado un interés efectivo en atacar objetivos cuyo principal fruto fuese el daño económico o la inestabilidad financiera, en este sentido, había atacado embajadas, barcos, las bases militares o de las fuerzas de seguridad, etc. pero nunca objetivos económicos. Sin embargo, Al Qaeda reinterpretó los sucesos de septiembre de 2001 en clave económica. El propio Bin Laden declaró que estos atentados habían sido la mejor inversión de la historia: por cada dólar que Al Qaeda empleo en su ejecución, Estados Unidos había sufrido pérdidas por un millón de dólares. Parte del desprecio de Bin Laden hacia Occidente esta basado en su percepción de que dichas sociedades están basadas en el más burdo hedonismo y el confort material. Se hace preciso, pues, golpear los pilares económicos de estas sociedades como medio para doblegar a una sociedad que no será capaz de resistir durante mucho tiempo contemplar como su nivel de vida se va degradando progresivamente. Como resultado de este pensamiento, Al Qaeda ha emprendido una campana de señalamiento de las vías de suministro de petróleo como objetivo preferente de los muyahidin, lo cual ha dado como resultado ataques como el del petrolero francés Limburg, el continuo sabotaje de las líneas de suministro iraquí o el fallido ataque contra la importantísima refinería saudí de Abqaiq en febrero de 2006. El objetivo

declarado de esta ofensiva es conseguir que el barril de petróleo alcance la devastadora cantidad de 100 dólares por barril.

4 Atacar el turismo occidental en el mundo musulmán.

En el programa ideológico del yihadismo se encuentra el deseo de expulsar cualquier tipo de influjo no islámico del mundo arabo-musulmán. La presencia occidental ha sido calificada por sus ideólogos como la fuente de la corrupción y la decadencia actual de las tierras del islam. La tradicional preferencia por atacar embajadas, consideradas por los yihadistas como las antenas a través de las cuales los países occidentales controlan y subyugan al mundo musulmán, ha sido desplazado por el ataque contra otros objetivos menos protegidos pero igualmente importantes. Golpeando el turismo occidental en estos países no sólo se logra incidir negativamente en las percepciones occidentales hacia el mundo musulmán, sino que también compromete las fuentes económicas y debilita los regímenes políticos de determinados países como Indonesia, Jordania, Egipto, Turquía, etc. cuyos gobiernos han sido calificados por Al Qaeda como apóstatas. La búsqueda de este tipo de objetivos no sólo se centra en el asesinato individual o colectivo, sino también en acciones que asienten entre la opinión pública musulmana la idea de que la cercanía a determinadas marcas comerciales o emblemas occidentales supone una situación de riesgo. Así, por ejemplo, hemos asistido, a ataques contra el hotel *JW Marriot* en Jakarta, el *Sheraton* en Karachi, el *Hilton* en Egipto o incluso el ataque coordinado contra 16 estaciones de servicio *Shell* en Pakistán en 2005.

5 Ataques que perjudiquen la presencia de Estados Unidos en Irak y Afganistán.

Bin Laden y sus seguidores creen firmemente que en ambos escenarios se está librando una batalla decisiva para conseguir la derrota de su principal enemigo. De ahí que haya alentado, no sólo el combate directo contra las fuerzas de Estados Unidos y sus aliados en estos países, sino también la comisión de atentados en el exterior que contribuyan a debilitar la coalición internacional y dejen a los Estados Unidos aislados en esta difícilísima empresa. Los atentados del 11 de marzo en España fueron interpretados por el universo yihadista como un productivo y exitoso ataque en esta dirección, de ahí que en los próximos tiempos se multiplique la posibilidad de que aquellos aliados de Estados Unidos en Irak o Afganistán que aún no han sido atacados lo sean, o que aquellos que han seguido firmes en su determinación tras haber sufrido los zarpazos del terrorismo sean golpeados con mayor fuerza y crueldad.

Existe una mayor probabilidad de que estas cinco tendencias generales se vean realizadas a medida que sus responsables tengan vínculos más o menos sólidos con grupos yihadistas consolidados. Sin embargo, el mundo

posterior a septiembre de 2001 es también el del inicio de un terrorismo de carácter más horizontal y amateur, donde individuos aislados o pequeños grupos que comulgan con los principios ideológicos de la yihad global deciden realizar su espontánea y particular contribución. Los posibles desarrollos de esta nueva amenaza son mucho más imprevisibles porque dependen más de factores psicológicos y de la interacción dentro de un grupo, que de la “tormenta de ideas” que continuamente publicita Al Qaeda y sus asociados utilizando el ciberespacio y cualquier otro medio que contribuya a difundir su mensaje.

No obstante, es posible, aventurar algunos posibles desarrollos basándonos en la limitaciones materiales y falta de “profesionalismo” de estos desorganizados integrantes de la yihad, tendencia que se une al poderoso aliciente que tienen los terroristas para aprender gregariamente. En este sentido, es apreciable como el terrorismo yihadista ha recuperado el asesinato individual de personalidades emblemáticas, como el caso de Pim Fortuyn o Theo Van Gogh, como vehículo para amedrentar a sociedades enteras. Igualmente, no es descabellado pensar que esta nueva deriva del terrorismo decida adoptar entre sus prácticas determinados modelos tomados del escenario irakí, los cuales en ocasiones exigen un despliegue mínimo de medios como, por ejemplo, el secuestro y asesinato filmado de rehenes con fines propagandísticos o de presión política. En definitiva, es muy probable que en los próximos años esta nueva deriva del terrorismo nos haga asistir a un imprevisible y preocupante elenco de prácticas violentas que condicionen poderosamente nuestras sociedades y la vida de sus ciudadanos.

* Doctor y profesor de Ciencia Política en la Universidad Pablo de Olavide de Sevilla.